

OPINIÓN

El agro no puede seguir esperando

OSVALDO ERRÁZURIZ
GERENTE ÁREA AGRÍCOLA GPS PROPERTY

La agricultura chilena enfrenta uno de los momentos más complejos de las últimas décadas. A los desafíos climáticos propios de la actividad se han sumado problemas estructurales que requieren decisiones claras desde la política pública. La agricultura representa cerca del 4% del PIB nacional, genera alrededor de 800 mil empleos directos e indirectos y explica más del 10% de las exportaciones del país si se considera el conjunto del sector frutícola, forestal y agroindustrial.

Por lo mismo, el Gobierno tiene una responsabilidad clave: devolver condiciones mínimas de estabilidad y competitividad a un sector fundamental para las economías regionales y el desarrollo productivo de Chile.

El primer punto es la seguridad rural. En distintas zonas del país, particularmente en el sur, los ataques a predios agrícolas, maquinaria e infraestructura son persistentes. Más allá de las cifras, lo relevante es que la incertidumbre que se genera termina frenando la inver-

sión. Ningún proyecto agrícola, que normalmente se planifica a 20 o 25 años, puede desarrollarse sin una garantía básica de estado de derecho. Recuperar la seguridad en las zonas rurales es una condición indispensable para que el agro vuelva a invertir.

El segundo desafío es el agua. Chile lleva más de quince años enfrentando una megasecuía. El país ha avanzado en tecnificación y eficiencia, pero aún existe un déficit importante en infraestructura hídrica: embalses, acumulación, conducción y gestión integrada de cuencas. Sin inversiones relevantes en esto será difícil sostener el crecimiento.

A esto se suman las demoras administrativas. Proyectos que requieren regularizar derechos de agua, modificar puntos de captación o desarrollar nuevas obras pueden pasar

años en tramitación, particularmente en la Dirección General de Aguas. Si el país quiere fomentar nuevos proyectos agrícolas, es indispensable modernizar y agilizar los procesos.

También es clave avanzar en modernización tecnológica. El uso de sensores, monitoreo satelital y herramientas basadas en datos están transformando la producción de alimentos en el mundo. Chile tiene una agricultura moderna, pero aún existe una brecha relevante en productores medianos y pequeños. Reducirla puede generar mejoras significativas en productividad, eficiencia hídrica y competitividad internacional.

El agro chileno tiene potencial para seguir creciendo. Lo que necesita ahora es reglas claras y capacidad del Estado para tomar decisiones.